

¿Las Artes Plásticas en la Ciudad?

GASPAR GALAZ – MILAN IVELIC

Intentar una reflexión sobre las artes plásticas y su presencia e incidencia en la ciudad, como ámbito, y en el hombre que la habita, nos lleva, obligadamente, a pensar en las condiciones que tiene hoy nuestro entorno.

Deberíamos entender que la ciudad es una creación, el resultado de una coherente dinámica de vida, fruto de múltiples relaciones interpersonales y colectivas. Sin embargo, las ciudades, en su gran mayoría, crecen y se desarrollan inorgánicamente, no obedeciendo a ningún plan de estructuración previamente diseñado.

El rápido y desordenado crecimiento de la ciudad, consecuencia, entre otras causas, de la tremenda expansión demográfica, ha llevado a una declinación del entorno, tanto

urbano como natural. El ámbito en el cual nos movemos y realizamos nuestras múltiples actividades, debería tener las cualidades adecuadas para fomentar el encuentro del hombre con el hombre, es decir, contribuir eficazmente a humanizar.

Pero la realidad es muy distinta. La ciudad y todo lo que en ella ocurre, acelera el proceso de desintegración social y humano. Vemos con impotencia la pérdida gradual de la individualidad y de la propia identidad. Nuestras ciudades: ¿estarán haciéndose para acelerar el individualismo, el egoísmo y la ignorancia? Pensando en forma objetiva, pareciera que esto último es la finalidad y la consecuencia de vivir en la ciudad, vale decir, implantar, sin más ni más, la ley de la selva. Esto nos lleva a pensar en un verdadero determinismo urbano, que desemboca en un fatalismo: la consecuencia es una actitud resignada que se confunde con el conformismo.



Si creamos un ciudadano conformista, no hay duda que su reacción frente a los grandes problemas que aquejan a la sociedad será nula. El conformismo favorece una actitud adormecida frente a las soluciones que afectan al ser humano. Estas actitudes son estáticas y atentan contra las posiciones creativas y, sobre todo, deterioran la vigencia del pensamiento crítico del ciudadano, menoscabando su presencia como ser pensante y actuante.

Por este camino, el hombre se convierte en un ser aislado, solitario, una especie de partícula informe que sigue inmutable los vaivenes del gran caos. Frente a esto, consideremos que deben crearse organismos, instituciones con gente capacitada para estudiar en forma profunda la crisis del comportamiento humano frente a una realidad agobiante. El Estado y su poder organizativo, dentro de una nueva estructura política y social, tendrá un papel esencial en el estudio y ordenamiento de las grandes líneas de acción conducentes al bienestar humano.

Humanizar la ciudad es papel de todos. Al artista y su obra también le corresponde un papel importante en este sentido. ¿Pero, hablar de las Artes Plásticas en la ciudad, no será una utopía más como aquella de pensar que el Estado tiene como finalidad el bien común en contra del lucro desenfrenado imperante en la ciudad contemporánea? Nos hacemos esta pregunta porque el artista está ausente de la ciudad.

No se piense que el artista no está creando, sino que los canales a través de los cuales su obra se debiera dar a conocer al gran público son hoy casi inexistentes. Las artes plásticas, por sus propias características de lenguaje, necesitan imperiosamente medios a través de los cuales se facilite su difusión, tratando de extender las obras más allá de los estrechos marcos del pequeño grupo social que tiene acceso a las manifestaciones artísticas. Pero no se trata de recurrir solamente a los medios tradicionales de difusión como galerías, museos, institutos, sino que se hace imperativo el nacimiento de otras vías. En este sentido, la propia ciudad, en su espacio urbano y arquitectónico, debiera recoger y estimular la creación plástica.

¿Cuántos lugares, sitios, plazas, parques o complejos arquitectónicos se enriquecerían con la presencia de la obra plástica? No obstante, este imperativo ha caído generalmente en el vacío y ni el urbanista, arquitecto o paisajista, se han preocupado por integrar a sus respectivos diseños el trabajo del ceramista, escultor o pintor. Esta necesidad de integración de las artes parece más remoto si se observa la tremenda crisis de los canales específicos de difusión artística. A nivel de galerías de arte, por ejemplo, se puede contar con los dedos de una mano aquellas que hoy realmente subsisten.

La gran responsabilidad como medio de contacto entre obra-público debieran tenerlo los museos: exponer, difundir, estimular, educar, investigar y publicar. Estos son sus objetivos fundamentales. Algunos sostienen que para lograr el desarrollo cultural hay que esperar — disculpa que sirve para todo— que el país obtenga un nivel de desarrollo económico óptimo.

Esto supone afirmar —y más de un dirigente cultural así lo piensa— que la cultura no es más que un sub-producto del desarrollo económico, en circunstancias que aquella jamás ha sido un epifenómeno. Por el contrario, la cultura es parte de la vida, crece o decrece según la capacidad del hombre de crear y de asumir valores o normas que ha elaborado libremente, a pesar de las contingencias económicas que se puedan presentar. ¿Qué duda cabe frente a un pueblo, que es capaz de crear valores mediante la acción libre y creativa del pensamiento? Estos informan y orientan, por ejemplo, las políticas económicas hacia una mayor justicia distributiva, donde la norma ética es la reguladora de la riqueza.

Por eso pensamos e insistimos que el desarrollo cultural es condición necesaria para sacar al hombre del deterioro en que está sumido y una de cuyas expresiones es el "rostro de una ciudad".

"el desarrollo cultural es condición necesaria para sacar al hombre del deterioro en que está sumido y una de cuyas expresiones es el "rostro de una ciudad"."



Mientras el hombre no cambie radicalmente su actitud frente a sí mismo y a los demás, la ciudad seguirá siendo, inexorablemente, un lugar de desencuentro. Tenemos dudas que las Artes Plásticas puedan contribuir a remediar la situación, y mayores dudas no surgen si hacemos descansar en las futuras planificaciones urbanas la solución de los problemas, porque la causa profunda está en el hombre y en el sistema de vida que se le ha impuesto.

Sólo mediante una revisión de las normas de comportamiento, tanto individual como colectivamente, basada en una educación activa y generalizada, en que cada ser sea sujeto de su formación, permitirá comenzar un nuevo camino; sólo en ese momento podrá iniciarse un proceso destinado a fortalecer culturalmente la sociedad.

Una búsqueda consciente de los auténticos valores humanos se tendrá que proyectar, por lógica consecuencia, en la ciudad. Si esto ocurriera no habría necesidad de justificar la presencia de las artes plásticas en el espacio urbano.